

# Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 25, La teología de Marcos

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el libro de Marcos. Esta es la sesión 25, La teología de Marcos.

Hola, es bueno estar nuevamente con ustedes ahora que terminamos este estudio sobre Marcos.

Hemos leído todo el libro y hemos estado hablando de los distintos elementos de cada perícopa. Y a lo largo de esta conversación, también he estado trazando líneas. Hemos estado discutiendo los distintos temas y líneas de pensamiento.

Pero quisiera dedicar un poco de tiempo aquí al final para abordar algunos de los arcos más amplios, por así decirlo. Sin embargo, antes de comenzar, quiero asegurarme de reconocer a algunos de los eruditos que me han ayudado y han desempeñado un papel en la influencia de mi pensamiento. He mencionado mucho a Mark Strauss, su comentario sobre el Evangelio de Marcos me parece muy convincente.

Otros eruditos, como Ben Witherington III, James Edwards, Robert Stein y RT France, han contribuido de manera significativa a mi manera de pensar sobre el Evangelio de Marcos. Hoy también quiero hablar sobre la teología de Marcos, y quiero mencionar la reciente publicación de David Garland, *A Theology of the Gospel of Mark* (Una teología del Evangelio de Marcos).

Lo encuentro especialmente útil en este sentido. Y mi análisis final aquí ciertamente refleja algo de su pensamiento. El Evangelio de Marcos es, en esencia, un libro que busca responder a una pregunta.

¿Quién es Jesús? Marcos comienza su Evangelio con una proclamación de la buena noticia, de que Jesús es el Hijo de Dios. Comienza su relato de manera triunfal. Su Evangelio no es una tragedia, no es un lamento, sino más bien, es una proclamación gozosa de que ha llegado aquel que se anticipa en las Escrituras, la esperanza del pueblo de Dios.

El Evangelio de Marcos nos habla de Jesús. Se trata de Jesús. Es cierto que hay otras personas en el Evangelio, pero esas otras personas sólo tienen significado en función de su relación con Jesús.

Así pues, parece apropiado, a modo de conclusión de nuestras consideraciones finales sobre Marcos, hablar de la cristología de Marcos. En definitiva, hemos

hablado de cómo Marcos presenta a Jesús como el más fuerte, el más fuerte que sufrió y murió para salvar a su pueblo. Hemos hablado de cómo Jesús es el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, y al mismo tiempo el Siervo sufriente.

En este análisis de la cristología, me gustaría adoptar primero el enfoque tradicional, que consiste en examinar los diversos títulos que se le atribuyen a Jesús. El primero que, por supuesto, debemos considerar es el de Hijo de Dios. Sin lugar a dudas, el título de Hijo de Dios es uno de los títulos de Jesús, si no el principal, en el Evangelio de Marcos.

Es interesante que la declaración de Jesús como Hijo de Dios, el Hijo de Dios que ha venido al mundo, se produzca en sus comentarios introductorios del Evangelio. Vemos desde el principio que Marcos quiere que entendamos a Jesús como el Hijo de Dios. Dos veces, una voz del cielo se dirige a Jesús como el Hijo de Dios.

Vemos esto en Marcos 1:11 en el bautismo, Marcos 9.7. Vemos ambas veces: tú eres mi Hijo amado, o este es mi Hijo amado. El centurión en la crucifixión proclama, ciertamente este hombre era el Hijo de Dios. Tenemos declaraciones muy comprensivas.

También tenemos declaraciones hostiles. Los demonios se dirigen con frecuencia a Jesús como el Hijo del Altísimo. El sumo sacerdote durante el juicio de Jesús le pregunta: ¿Eres tú el Hijo del Bendito? Cuando observamos el lenguaje del Hijo de Dios en el Evangelio de Marcos, lo vemos tanto en los labios de quienes lo afirman positivamente, como en los de quienes lo niegan.

Por supuesto, como hemos comentado a lo largo de nuestro estudio de Marcos, hay un proceso que conduce a la confesión del centurión. Hay un proceso que conduce a ese momento en el que, en la cruz, uno puede decir con certeza que este hombre era el Hijo de Dios. Marcos realmente hace hincapié en la confesión del centurión.

El estilo literario de Marcos se ha encaminado hacia esta dirección. El motivo secreto mesiánico de un continuo amortiguamiento o silenciamiento de la proclamación de Jesús como Hijo de Dios crea una tensión literaria que prepara el momento en que uno se pregunta: ¿cuándo está bien decir que Jesús es el Hijo de Dios? A lo que Marcos responde: es en la realización de la cruz. La confesión de Pedro en Marcos 8 es incompleta porque carece de una comprensión de la muerte de Jesús.

Por supuesto, como ya hemos comentado, la proclamación del centurión de que Jesús es el Hijo de Dios está directamente relacionada con el bautismo en Marcos. Observamos que el verbo partir o rasgar está incluido en ambos relatos, tanto en el bautismo como en la confesión del centurión. En el bautismo, se trata del rasgado del velo que separa los cielos de la tierra.

En la confesión del centurión, se rasga el velo que separa el templo santo del exterior. En muchos sentidos, este bautismo y la confesión del centurión son los dos extremos del ministerio terrenal de Jesús en el Evangelio de Marcos. Es interesante que en Marcos 10 :38-39, Jesús identifique su muerte con el bautismo, lo que refuerza nuevamente la conclusión de que ambos deben celebrarse simultáneamente, que la proclamación de Dios de que Jesús es su Hijo en el bautismo y la proclamación del centurión de que Jesús es el Hijo de Dios se mantienen juntas.

El mismo Jesús, al menos de manera implícita, asume el papel de Hijo de Dios y se identifica como tal en la parábola de los dogmas de Marcos 12:1-12. La parábola, como recordarán, como ya hemos comentado, era un repaso de la historia de Israel, por así decirlo, de los dirigentes religiosos de Israel y su rechazo de Dios. Cómo Dios había enviado a los dogmas siervos tras siervos que eran maltratados hasta que en la parábola llega a su clímax cuando envía a su amada, y el granjero envía a la suya, el terrateniente envía a su amada, no creo que sea una referencia accidental, ya que amada es la terminología que Dios ha utilizado para hablar de su Hijo, envía a su amada que luego es asesinada por los dogmas.

A la luz de esta parábola, junto con las propias predicciones de Jesús de que sería asesinado por los líderes religiosos y políticos, esto significa que en la parábola de los principios, Jesús mismo está poniendo, dando a entender que él debe ser entendido como el propio Hijo de Dios. Otros marcadores del Hijo de Dios incluyen la referencia de Jesús en Marcos 13, 32 de que el Hijo del Padre no sabe el tiempo de los eventos finales, el uso de Jesús de Abba en Marcos 14, incluso su afirmación a la pregunta del sumo sacerdote si él es el Hijo del Altísimo , del Bendito, la afirmación de Jesús de que lo es, por supuesto, nos lleva a notar. Una de las cosas en Marcos, sin embargo, es el Hijo de Dios; hay una fuerte conexión entre la verdad de la filiación de Jesús y la verdad de que debe sufrir y morir.

El título de Mesías o Cristo está estrechamente relacionado con el de Hijo de Dios. En el Antiguo Testamento, se hacía referencia al Mesías con frecuencia como Hijo de Dios, especialmente en los Salmos de la Coronación, de la misma manera que se hace referencia a Israel como Hijo de Dios. Esto tiene sentido, dada la idea de una jefatura corporativa en la que el Mesías, el Rey, representa al pueblo.

Por eso, no es sorprendente que veamos una superposición entre el lenguaje del Hijo de Dios y el del Mesías. Por supuesto, a Jesús se lo identifica como el Mesías en el versículo inicial del Evangelio de Marcos. Sin embargo, lo interesante es que, aunque el título es importante para Marcos, parece que Mesías es un título problemático, por así decirlo, en el Evangelio.

En cinco de las otras seis ocasiones en que se utiliza el término Mesías, lo hacen personas que son hostiles a Jesús o que no entienden su misión. El propio Jesús,

aunque no rechaza de plano este título, no lo asume para sí mismo. El Mesías que vemos aparece en momentos importantes, como en Marcos 8, cuando Pedro confiesa que Jesús es el Mesías.

Lo vemos de nuevo cuando el sumo sacerdote le pregunta a Jesús si él es el Mesías. Y, por supuesto, lo encontramos relacionado con un ciego Bartimeo, que se refiere a Jesús como el Hijo de David, lo que sería una conexión mesiánica. En Marcos 12, Jesús comenta el Salmo 110 :1 señalando cómo el que ha de venir es en realidad mayor que David, no simplemente un descendiente de David.

Tal vez esa sea la mejor manera de comenzar a entender el uso de Mesías en el Evangelio de Marcos, si no se trata simplemente de un descendiente de David, sino que Jesús es el que es mayor que David y diferente de David. La sensación, entonces, es que la razón por la que el título es problemático es porque la comprensión del título se ha vuelto problemática. Jesús está de acuerdo con la afirmación de que él es el Mesías, pero mantiene a distancia la comprensión de lo que eso significa.

Creo que Jesús adopta el título de Mesías, lo que se evidencia en su entrada triunfal. Cuando entra en Jerusalén montado en un animal que no ha sido montado, la referencia de Zacarías 9, de la que hablamos extensamente, creo que deja claro que Jesús elige deliberadamente entrar en Jerusalén como rey. Incluso la propia acusación de Pilato contra Jesús, de que es rey de los judíos y, por lo tanto, culpable de sedición, sugiere que había algo en los propios modales de Jesús que legitimaba su pretensión de ser rey de los judíos.

Pero si nos fijamos en los títulos que Jesús mismo utiliza más abiertamente en el Evangelio de Marcos, llegamos inmediatamente, por supuesto, al Hijo del Hombre. Hijo del Hombre sólo aparece en Jesús. Marcos no lo llama Hijo del Hombre en sus comentarios editoriales.

Los demás personajes del Evangelio no se dirigen a Jesús con este título. Por ejemplo, cuando Jesús pregunta a los discípulos quién dicen los demás que es, o incluso quién dicen ellos que es, nadie responde: Hijo del Hombre. Los sumos sacerdotes no acusan a Jesús de afirmar ser el Hijo del Hombre.

Le preguntan si es el Mesías, el Hijo del Bendito. Aunque es interesante, la respuesta de Jesús, en la que afirma que es el Hijo del Hombre, da lugar a acusaciones de blasfemia, lo que indica que había alguna idea de un título o una declaración. Como veremos a lo largo de nuestro análisis de Marcos, estoy convencido de que el título de Hijo del Hombre que utiliza Jesús tiene su origen, su trasfondo, su contexto, por así decirlo, en Daniel 7, en la figura del que es como el Hijo del Hombre.

Por ejemplo, hay vínculos entre lo que vemos en Daniel 7 y las propias palabras de Jesús. Jesús dice de sí mismo que él es el Hijo del Hombre que vendrá en la gloria de

su Padre con los santos ángeles (Marcos 8:38). Jesús dice que vendrá en las nubes con gran poder y gloria (Marcos 13:26). Que vendrá en las nubes del cielo (Marcos 14:62). Cada una de estas palabras nos recuerda y hace eco de una similar al pasaje del Hijo del Hombre en Daniel 7. Aunque el Hijo del Hombre puede no haber sido tan fijo como el título de Mesías, es ciertamente un título cristológico elevado. Jesús se utiliza a sí mismo, lo que significa que se identifica como esa gran figura escatológica y apocalíptica.

De hecho, puede que lo que más le atraía a Jesús fuera la vaguedad del título o su carácter no fijo. Mientras que la comprensión del Mesías se había alejado de la manera en que Jesús quería que se entendiera, y por eso Jesús se resistía al fervor político que podía acompañar la aceptación del Mesías, la vaguedad del título de Hijo del Hombre le permitió definirlo de una manera que no le causaba demasiada preocupación ni vacilación. Por supuesto, Jesús utiliza el título de Hijo del Hombre para captar la dicotomía de que él es el más fuerte y el que sufrirá.

Como Hijo del Hombre, Jesús se presenta como alguien de gran autoridad. Habla de sí mismo como el Hijo del Hombre, que tiene la autoridad para perdonar pecados en Marcos 2. Tiene la autoridad sobre el sábado en Marcos 2. Tiene la autoridad para juzgar, Marcos 8, Marcos 13, Marcos 14. Así que, en muchos sentidos, el uso que hace Jesús del Hijo del Hombre encaja con el motivo de Daniel 7 del que está al lado del Altísimo .

Sin embargo, esto se contrapone con el uso que hace Jesús del título de Hijo del Hombre en el sufrimiento. Él es el Hijo del Hombre que será rechazado, sufrirá y morirá en Marcos 8, Marcos 9 y Marcos 10. Garland, en su libro, también describe lo que él llama una cristología puesta en práctica en Marcos.

Me gusta mucho este término. Encaja con lo que hemos estado haciendo a lo largo del estudio de Marcos, y es que, además de títulos específicos, Marcos presenta la identidad de Jesús en acción y en palabras, y muchas de esas acciones y palabras tienen connotaciones bíblicas. Hemos señalado esto a lo largo del camino, y aquí hay un buen resumen de esta cristología puesta en práctica, de estos hechos que Jesús hizo que también hablan de quién es él.

En primer lugar, vemos el poder de Jesús en su voz. Él tiene el poder de llamar. Una de sus primeras acciones es llamar a los discípulos a seguirlo.

Y en ese llamado hubo una respuesta inmediata. Lo vimos con Andrés, Pedro, Santiago y Juan. Lo vimos con Leví, hijo de Alfeo.

Es interesante que en Marcos no se nos dé mucha información sobre lo que ocurre antes de que Jesús llame a sus discípulos. A diferencia de los otros Evangelios, no tenemos mucha información sobre cómo algunos de ellos seguían a Juan el Bautista

y luego Juan el Bautista les instruyó que siguieran a Jesús, por lo que no tenemos conversaciones continuas. En Marcos, lo que tenemos simplemente es a Jesús diciendo: "Sígueme", y la inmediatez.

El énfasis, entonces, creo que la razón por la que Marcos lo expresa de esta manera es para que entendamos que Jesús llama de la misma manera que Dios llama, que hay una autoridad en su voz. Es difícil no ver una conexión similar entre el llamado de Jesús a los discípulos y el llamado de Dios a Abraham en Génesis 12, donde dice: Sígueme, y la obediencia es inmediata. Observe que el énfasis no está en la respuesta de los discípulos en sí, sino en la autoridad del llamado de Jesús.

Vemos también el poder de esta voz sobre el mundo demoníaco. Lo hemos rastreado a lo largo de nuestro estudio. La palabra de Jesús lo presenta como la autoridad suprema sobre los espíritus.

Con su voz les ordena que guarden silencio, y ellos guardan silencio inmediatamente. Con su voz les ordena que abandonen a su anfitrión, y ellos abandonan inmediatamente a su anfitrión. Hay una sumisión inmediata.

Observe que el énfasis siempre ha estado puesto en el poder divino. No hay una redacción especial, ninguna técnica especial. No hay una batalla continua entre Jesús y los demonios.

La autoridad es sólo de Jesús y está en su voz. De hecho, la autoridad es de tal naturaleza que una de las constantes en el Evangelio de Marcos es el asombro ante su capacidad de hablar a los demonios y conseguir que le obedezcan. Ya en aquel primer día en Cafarnaúm notamos cómo las multitudes se maravillaban ante su autoridad sobre los demonios.

También vimos en Marcos 3 cómo los líderes religiosos, al tratar de entender la autoridad de Jesús para hablar sobre los demonios, acusaron a Jesús de estar poseído y de estar en complicidad con Beelzebú, a lo que Jesús respondió con una parábola, una parábola de un hombre fuerte que viene y asalta la casa de Satanás. Jesús es el que es más fuerte en su pecado. Es capaz de asaltar la fortaleza y liberar a los cautivos.

Por supuesto, la autoridad sobre el mundo demoníaco y la voz de Jesús se hacen más evidentes en la destrucción de la Legión. La expresión plena del alcance de la autoridad de Jesús sobre los demonios, donde tenemos a este hombre lastimoso que estaba poseído por cientos de demonios, el alcance de la Legión es una descripción adecuada, y a esto también hubo juicio inmediato y orden inmediata. Vemos también, además, esta Cristología promulgada del poder de sanar.

Lo vimos en su poder para sanar una fiebre, lo que trajo una restauración inmediata. Lo vimos en su poder para sanar la lepra, una enfermedad que se pensaba que no tenía cura excepto por Dios solamente, una enfermedad que simbolizaba la muerte en vida. Lo vimos en su capacidad para escuchar al paralítico, no solo escuchar al paralítico, sino usar esa sanación como un símbolo de su capacidad para perdonar pecados y una sanación aún mayor.

Vimos con la hija de Jairo que Jesús tenía el poder de resucitar a los muertos. Es interesante que en los milagros de Jesús, vemos la curación de los ciegos, la curación de los sordos, la curación de los cojos y la curación de los mudos. No es exagerado ver esto como la manera en que Marcos dice que Isaías 35:4-6 se ha cumplido cuando Dios, que es el que abre los ojos de los ciegos, destapa los oídos de los sordos, hace saltar a los cojos como ciervos y hace gritar de alegría a los mudos.

En otras palabras, el poder de sanación no es simplemente el poder de un sanador en el Evangelio de Marcos, sino que es una presentación de la autoridad divina de Jesús, de su capacidad no sólo para abordar los resultados de la caída, sino incluso para deshacer su causa. El milagro divino es otro aspecto de esta cristología puesta en práctica. Con esto me refiero a los milagros que muestran la divinidad en acción.

Me viene a la mente la alimentación de los millares. Hubo dos comidas, una dada a los judíos, porque carecían de pastor, y otra dada a los gentiles, porque estaban en una situación desesperada por el hambre. En ambas, parece haber un banquete escatológico en mente, ese gran banquete que Dios ofrece al final de todas las cosas.

Ezequiel 34, Dios como el buen pastor que da buenas tierras de pastoreo, parece tener eco aquí, como ya hemos dicho, y también el Salmo 23. En otras palabras, los banquetes no sólo muestran el cuidado de Jesús, sino que en realidad demuestran que se produce una fiesta divina. Marcos 4, el poder sobre la tormenta es poder creativo.

El Génesis, los Salmos y los profetas, especialmente Isaías, hablan del poder sobre la creación como algo que Dios hace. Por ejemplo, en Isaías 43, el pueblo de Dios no debe sentir temor, porque Dios lo ha llamado por su nombre. Cuando pasen por las aguas, Dios estará con ellos.

Cuando pasan por ríos, los ríos no los anegan. La sanación de la tormenta, en muchos sentidos, es una demostración de que Jesús no sólo tiene un poder único, sino que en realidad tiene el poder que pertenece a Dios. Hablamos de caminar sobre el agua.

Sólo Dios es capaz de pisar las olas, dice Job 9, Job 38, Salmo 77, Isaías 43. El hecho de que Jesús caminara sobre las aguas no es simplemente un prodigio para contemplar, sino una evidencia de que Dios está en medio de ellos. La autoridad de Jesús en la enseñanza era evidente en el Evangelio de Marcos.

Enseña con una autoridad como ningún otro. Comentario sobre las multitudes.  
Enseña con autoridad, a diferencia de los escribas.

La enseñanza de Jesús incluía reglas sobre el sábado y su propósito, reglas sobre las leyes de pureza y su propósito, reglas sobre las leyes dietéticas y su propósito, reglas sobre el divorcio y su propósito, y la declaración del mayor mandamiento. Una de las cosas que notamos es que la autoridad de Jesús era diferente a la de los escribas y que simplemente no interpretaba, sino que en realidad, Jesús tomó la postura de la intención divina, daría el significado y la razón de la ley, no simplemente cómo debería entenderse. Todo esto, en otras palabras, apunta a una cristología activa y muscular de que Jesús es alguien que tiene la autoridad que Dios tiene y actúa como Dios lo hace, lo que contrasta entonces con el mensaje de expiación de Marcos.

La cristología de Marcos es una cristología de fuerza, pero también se sustenta en la necesidad del sufrimiento de Jesús, el que debe sufrir y morir. Me gustaría terminar este panorama del Evangelio de Marcos con un análisis de la teología de la expiación. Creo que la cristología y la teología de la expiación son lo que une el mensaje de quién es Jesús.

La expiación está íntimamente ligada a la comprensión que Marcos tiene de quién es Cristo. Tenemos lo que Garland describe acertadamente como el deber divino. La primera predicción de Jesús en Marcos 8.31, después de ocho capítulos en los que se establece la autoridad de Jesús, el poder de Jesús, la cristología de Jesús y la cristología puesta en práctica de Jesús, Jesús plantea entonces la pregunta de quién dicen las personas que es él y quién dicen los discípulos que es él.

En este aparente clímax, Pedro confiesa que Jesús es el Mesías, a lo que Jesús responde diciendo que el Hijo del Hombre debe sufrir muchas cosas, debe ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la ley, y debe ser asesinado. El uso de “debe” aquí connota una voluntad divina, un plan divino. En cada una de las tres predicciones, Marcos 8, Marcos 9 y Marcos 10, hay una nota de providencia detrás del sufrimiento y la muerte venideros de Jesús.

La muerte de Jesús no es simplemente el resultado de una conspiración de hombres malvados contra una amenaza, sino que es el plan predeterminado de Dios que se está llevando a cabo. De hecho, Jesús dice algo similar de Juan el Bautista cuando, después de la transfiguración, los discípulos preguntan por Elías y si Elías debe venir primero. Jesús dice que es verdad, haciendo referencia a Elías como Juan el Bautista, que Juan el Bautista ha venido primero, Elías ha venido primero, y luego señala cómo el hecho de que él sea el precursor y su sufrimiento indican lo que debe sucederle al Hijo del Hombre. Si observamos la Última Cena, Jesús dice que el Hijo del Hombre se irá tal como está escrito acerca de él, lo cual es una declaración fascinante porque no hay ninguna escritura específica a la que se haga referencia aquí.

De hecho, no hay ninguna escritura específica que hable del Hijo del Hombre pasando por tal sufrimiento. Pero sí tenemos escrituras que hablan acerca del siervo sufriente, especialmente en Isaías, especialmente Isaías 53, y podría ser útil escuchar las palabras de Isaías 53 aquí. ¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿Y sobre quién se ha revelado el brazo del Señor? Creció delante de él como un retoño tierno, y como raíz de tierra seca, no tenía belleza ni majestad para atraernos hacia él, nada en su apariencia para que lo deseemos.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, acostumbrado al dolor, como uno de quien se esconde el rostro. Despreciado, y lo teníamos en poca estima. Ciertamente él cargó con nuestros dolores y soportó nuestros sufrimientos, y nosotros lo tuvimos por castigado de Dios, por herido de él y afligido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones, maldito por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo de nuestra paz, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él y afligido, no abrió su boca; fue como cordero al matadero; como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por opresión y juicio fue quitado, mas ¿quién de su generación protestó? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, por la transgresión de mi pueblo fue castigado.

"En su muerte se le asignó un sepulcro con los malvados y con los ricos, aunque nunca cometió violencia ni hubo engaño en su boca. Sin embargo, el Señor quiso quebrantarlo y hacerle sufrir, y el Señor hizo de su vida una ofrenda por el pecado. Verá descendencia y vivirá por largos días, y la voluntad del Señor prosperará en su mano. Después de haber sufrido, verá la luz de la vida y quedará satisfecho.

Por su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por eso yo le daré parte entre los grandes, y con los fuertes repartiré despojos, por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los transgresores, pues llevó él el pecado de muchos, y oró por los transgresores.

Creo que esta es la escritura a la que se refiere Jesús, de cómo está escrito que él debe irse. Puesto que la muerte de Jesús cumple la escritura, debe ser bajo la providencia divina. La crucifixión entonces no es simplemente una desgracia, sino la gran y simultánea demostración de la justicia de Dios y su misericordia.

Es la manifestación de la voluntad de Dios Padre y de la obediencia de Dios Hijo. No es ni mucho menos una imagen de derrota, sino una manifestación de victoria.

Se trata, en efecto, del momento de la coronación de Jesús, que trae consigo la salvación. Aunque Jesús dice que debe morir, sólo hay dos declaraciones explícitas

en relación con el beneficio salvífico de su muerte, pero estas dos son fundamentales para entender la teología de la expiación de Marcos. La primera es Marcos 10:45, que es la tercera predicción de la pasión.

Jesús concluye que el Hijo del Hombre vino a servir, a dar su vida en rescate por muchos. Esta es la imagen de la violencia, este sufrimiento, esta muerte que se le infligirá a Jesús como precio de intercambio por otros. Algo que compra la libertad de otros.

Por supuesto, esto nos hace pensar inmediatamente en Isaías 53 y en lo que acabamos de leer acerca de los muchos que son liberados, rescatados y perdonados. Por otra parte, en Marcos 14:24, la Última Cena, Jesús vincula su sufrimiento y muerte venideros con el gran acto salvífico de la narración del Éxodo. Es en su declaración: “Esta es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos”, donde la expiación de Jesús, o la teología de la expiación de Marcos, cobra protagonismo.

Me recuerda, creo, a Jeremías 31 :31-34, donde Dios dice que les dará un nuevo pacto, y perdonará su maldad y no se acordará más de sus pecados. Cuando Dios liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto, el primer pacto fue sellado con la sangre de un animal sacrificado. Aquí, la sangre de Jesús sella el nuevo pacto, haciendo que el antiguo pacto y su sistema de sacrificios desaparezcan.

En la cruz, Jesús, como ya hemos comentado, recibió toda la ira de Dios. Recordemos la imagen de la copa del huerto de Getsemaní, y él ora para que esta copa pase por él. También dice que esta copa es un símbolo de la ira de Dios que se derrama. Así que en la cruz, Jesús recibe toda la ira de Dios y, al hacerlo, logra la voluntad divina de eliminar la maldad de los pecadores mediante el sufrimiento y la muerte vicaria de Jesús.

El veredicto de Dios, su santa justicia, fue derramado para que quienes creen que Jesús es el Hijo del Hombre, que sufrió como siervo sufriente, que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, el Más Fuerte, pudieran ahora disfrutar del nuevo pacto sellado con su sangre. La ironía es que mientras Jesús sufría en la cruz, quienes lo rodeaban se burlaban de él, diciendo que salvaba a otros, pero que no podía salvarse a sí mismo, sin darse cuenta de que al elegir soportar la cruz, Jesús en realidad estaba salvando a otros, como sólo el Más Fuerte puede hacerlo. Hay mucho más que podríamos cubrir aquí sobre la teología de Marcos, pero espero que en esta última discusión, así como en todo este recorrido por el Evangelio, haya sido de bendición para ustedes.

En el Evangelio de Marcos, tenemos una explicación poderosa de quién es Jesús y qué significó su venida. Él es el más fuerte que sufrió. Quiero agradecerles por su tiempo y su estudio, y quiero agradecerles por considerar la vida y la muerte de Jesús a través del Evangelio de Marcos.

Que el Señor profundice nuestra fe. Que podamos decir, como el centurión, que este hombre era ciertamente el Hijo de Dios. Que Dios los bendiga.

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el libro de Marcos. Esta es la sesión 25, La teología de Marcos.